

UN PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ACTUALIZACIÓN DOCENTE CELEBRA SUS 20 AÑOS EDITORIALIZANDO A EDUCERE

Pedro Rivas
Director

I

Escribir la historia de una publicación académica es retrotraer la memoria a sus orígenes, a los sujetos que la pensaron, a las motivaciones que la crearon, a las razones esgrimidas para acometer una empresa tan seria que exigía tener claridad de objetivos, disponer de una experiencia y poseer un conocimiento del trabajo editorial. Al hacer este ejercicio de evocación editorial pensamos en EDUCERE, *la revista venezolana de educación*, y concluimos que para fundar una revista académica estas condiciones no formaban parte de las vivencias de sus fundadores, por lo que podríamos afirmar que esta publicación nació de un atrevimiento que rompía con las convencionalidades editoriales.

Ciertamente EDUCERE, *la revista venezolana de educación*, se funda de una manera nada ortodoxa, ya que no fue un grupo de investigación ni un centro de innovaciones educativas que la concibieron, sino que surgió de una iniciativa salida de un programa de actualización de docentes en ejercicio. De ahí se insufló el primer soplo de vida para que se hiciera posible el acto más sublime de la creación humana: *gestar la obra con el pincel de la palabra*.

Esta remembranza surge, justamente, porque el Programa de Perfeccionamiento y Actualización Docente (PPAD) de la Escuela de Educación de la Universidad de Los Andes, está cumpliendo veinte (20) años de su creación, en razón de lo cual EDUCERE aprovecha este onomástico para reconocer públicamente su labor educadora hecha de puro magisterio para sembrarse en la cultura de la consulta hemerográfica y del estímulo para que la palabra reflexionada y el dato que descubre la indagación educativa se hicieran escritura.

El PPAD, usualmente así es conocido, se concibió en sus momentos primigenios como una iniciativa destinada a darles apoyo académico a los egresados de la Escuela de Educación de la Facultad de Humanidades y Educación a través de una programación permanente de cursos, talleres y seminarios, cuyo objetivo era actualizar las prácticas pedagógicas del docente y poner a tono sus referentes conceptuales y teóricos. Para ello era necesario disponer de un espacio físico y académico lleno de universidad y engrandecido con la humildad y la devoción de aprender de su comunidad de egresados y de otras instituciones el valor de las vivencias adquiridas que pudieran retroalimentar el currículo que da contenido y forma al cuerpo de conocimientos, saberes, experiencias y valores de los estudiantes universitarios que hacen carrera docente.

Esta iniciativa se hizo realidad un febrero de 1992, en medio de un boyante auditorio repleto de egresados y docentes de educación primaria que celebraban con júbilo aquel acontecimiento. Así se inauguraba la programación del Primer Bloque de Cursos y Talleres de Actualización Docente, bajo la coordinación del director de la Escuela de Educación de la Facultad de Humanidades y Educación (dependencia promotora y gestora de sus primeros pasos) y, a su vez, del esfuerzo fundacional de aquel Colegio de Licenciados en Educación de Venezuela, seccional Mérida de esa época, que se caracterizaba por su alta sensibilidad por esta propuesta. Así, se rodó esta aventura pedagógica llena de frescura, imaginación y militancia con un compromiso que no admitía postergación con los educadores, siempre a la espera de una oportunidad para mejorar su condición docente.

Esta fecha representó para la Escuela de Educación un hito histórico al crearse, por primera vez, una política de extensión que vinculaba a la Universidad de Los Andes con las escuelas y liceos de la región. Además, era también la primera experiencia sistemática de actualización docente del país, bajo la tutela de una institución universitaria que actuaba de manera independiente y autónoma del Ministerio de Educación, sin que ello implicase un trabajo desconcertado y anárquico con el Estado y el magisterio.

EDUCERE, *la revista venezolana de educación*, celebra este aniversario con mucho agradecimiento y solidaridad, puesto que su existencia y actual vigencia es explicada a la luz de los esfuerzos hechos por este programa para producirla, editarla y difundirla. Cuando alguien habla de EDUCERE, la referencia obligada conducirá al PPAD.

Esta oda al PPAD desea mantener viva la memoria de una organización que nació para dejar huella, especialmente por su naturaleza autogestionaria y por la posición de independencia asumida por mantenerla distante del poder instituido de la Universidad de Los Andes.

En estos veinte años, el PPAD ha recorrido un trayecto importante al margen del registro fotográfico de sus actos, de la ausencia de los protagonismos propios de las declaraciones públicas o de las grandes celebraciones oficiales. Lo más trascendental de esta experiencia es el anhelo de mantener vivo el motivo y la memoria que hicieron posible que una iniciativa académica de este tipo se convirtiera en la experiencia de extensión universitaria de la Escuela de Educación de mayor vinculación con el magisterio regional y nacional.

Al retroceder la mirada hacia aquel febrero de 1992, encontramos la construcción del PPAD hecha obra. Allí están la historia de sus 802 cursos dictados a más de 30.000 docentes, en la creación de una política editorial que ha producido colecciones de cuadernos pedagógicos, sellos editoriales, la edición electrónica de EQUISANGULO, *la revista iberoamericana de Educación Matemática*. Así mismo, lo encontramos en las experiencias generadas desde 2004 por los encuentros nacionales e internacionales del Seminario Venezolano de Educación Matemática (SEVEDUMA) en la lucha por aumentar la colección de fascículos de la revista EDUCERE, hoy representados en sus 53 números editados y en varias coediciones internacionales hechos con otras universidades de Colombia y México. Finalmente, buena parte de lo logrado ha sido gracias a la iniciativa de al mantener activa a una fundación sin fines de lucro (la Fundación para el Desarrollo de la Educación Permanente), creada para garantizar una administración propra de sus ingresos propios y de haberle dado apoyo a la Escuela de Educación y a su Facultad de Humanidades y Educación, cuando algo le fue requerido.

Este trecho de laboriosidad realizado a partir de la autogestión es una de las experiencias más valiosas de la Escuela de Educación porque se ha aprovechado la capacidad potencial de la comunidad profesional de sus egresados para ejecutar sus planes de actualización y mejoramiento docente; a la vez, tiene el valor agregado de haber hecho posible que el diseño de una política para generar sus propios recursos evitara depender de la minucia proveniente de la dádiva del burócrata y del indigno ruego hecho al poder establecido. Este relato define al Programa de Perfeccionamiento y Actualización Docente, hecho de pura y legítima autonomía universitaria al servicio de la comunidad.

II

Este fascículo identificado con el número 53, inicia el volumen XVI de un nuevo año de existencia, inaugurándose con un corpus de quince (15) manuscritos: ocho (8) son ensayos y siete (7) son artículos de investigación. La procedencia institucional indica que ocho (8) son aportes de la

Universidad de Los Andes, dos (2) vienen de universidades nacionales y cinco (5) son enviados del exterior. En resumen, el 55 % de los materiales que conforman este número son ensayos y 45 % están catalogados como producto de la investigación.

En la **Sección Artículos**, la Universidad de Los Andes presenta los siguientes ensayos: *Cruz y Ficción: la epistemología en la aldea virtual*, de Ramsés Antolines de la Facultad de Arte; *La Didáctica y herramientas web en la educación interactiva a distancia*, escrito por Mary Alexandra Arias Guerrero, Beatriz Elena Sandía Saldivia y Elsa Josefina Mora Gallardo de las Facultades de Ciencias Forestales y Ambientales, de Ingeniería y de Humanidades y Educación; *La geografía escolar en Venezuela y las condiciones geográficas del mundo globalizado es una entrega* de José Armando Santiago, del Núcleo “Pedro Rincón Gutiérrez” del Táchira; y *Pensamiento narrativo y educación* es el aporte de Rubiela Aguirre de Ramírez de la Escuela de Educación de Mérida.

De las universidades nacionales se encuentran dos envíos intitolados: *El rol del docente universitario en el proceso de enseñanza y aprendizaje de las ciencias naturales a través de Internet*, de Raquel Figueroa Rojas de la Universidad de Oriente, Núcleo de Nueva Esparta; y *Educación Popular: opción transformadora y emancipadora para los pueblos de América*, escrito por Iluska Salazar del Núcleo Chacao del estado Miranda, de la Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez”.

Cierran esta sección dos (2) trabajos provenientes de universidades latinoamericanas. El primero, *Reflexiones sobre calidad de la educación y sus referentes difusos: el caso de México* de José Francisco Miranda Esquer, de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. El segundo, *Educación para la sostenibilidad: la formación académica de arquitectos y urbanistas*, escrito por Rosa María Chacón y Beatriz Graciela Pimpinella de la Universidad Autónoma del estado de México, Toluca, México.

Por su parte, la **Sección de Investigación** ofrece los siguientes manuscritos. De instituciones latinoamericanas se encuentran tres trabajos. De la Universidad Católica de Temuco, Chile encontramos: *Elementos obstaculizadores de la gestión pedagógica en liceos en contextos vulnerables*, de Juan Mansilla Sepúlveda, Sandra Becerra Peña y Carmen Paz Tapia Gutiérrez; y *Educación en contextos de pobreza: visibilización del fenómeno del prejuicio étnico docente* escrito por Sandra Becerra Peña. Así mismo, de la República de Argentina, dos investigadoras del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), María Soledad Manrique y Ana María Borzone, presentan el manuscrito *La formación transformadora: el caso de una madre cuidadora*.

La Universidad de Los Andes cierra esta sección con cuatro trabajos: de la Escuela de Educación: *La evolución del dibujo infantil en la actualidad: una mirada desde el contexto sociocultural merideño* de Elda Marisol Puleo Rojas y una indagación intitolada: *Reproducir o transformar* de Stella Serrano de Moreno. De la Escuela de Historia, el manuscrito: *El festival “Canto a Bolívar como didáctica de la Historia* de Yldefonso Penso y, finalmente, de la Facultad de Arquitectura y Diseño, la entrega *Una mirada crítica a la evaluación institucional en la universidad venezolana* de Evelín Herminia Cadenas Rondón.



Honor a quien honor merece es la consigna que nos permite nuevamente reconocer al Vicerrectorado Administrativo de la Universidad de Los Andes por su valioso apoyo al hacer posible que otro fascículo de esta publicación pudiera aparecer.

Nuestra gratitud al Vicerrectorado Administrativo de la Universidad de Los Andes es por su generosidad, sin la cual la revista EDUCERE estuviese hundida en las arenas movedizas del retraso y la mora editorial, los dos pecados capitales que menguan la credibilidad de las publicaciones académicas serias.

Solo nos queda más que esperar que en este año 2012 se pueda regularizar el financiamiento a las publicaciones venezolanas por parte del CDCHTA de la Universidad de Los Andes y del FONACIT por el Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y dar por terminada esta sequía de recursos económicos.

No habrá una mayor desgracia para el desarrollo de la ciencia y para el pensamiento educativo venezolano que dejar morir lentamente a las publicaciones académicas por desidia institucional e indiferencia oficial. Así no es posible construir la nueva universidad inclusiva que todos deseamos ni es posible refundar la República Bolivariana de Venezuela que la sociedad reclama y la Carta Magna nos ordena.

Concluimos dejando constancia del cuidado y del esmero que los impresores de Mérida: Litorama Talleres Gráficos, Talleres Gráficos Universitarios, Producciones Karol y Gráficas El Portatítulo, C.A., han tenido con la política editorial del Programa de Perfeccionamiento y Actualización Docente. Especial mención ha de hacerse a la empresa Producciones Editoriales C. A. del señor Víctor Zambrano.

No es usual este tipo de distinción, lo hacemos porque el reconocimiento al otro nos honra, porque una relación marcada por la probidad y la solvencia ética es imprescindible para mantener viva la credibilidad del editor y del empresario en el mundo del libro. De esta afirmación pueden dar fe los impresores nombrados anteriormente y que han tenido la oportunidad de editar a esta revista. Es una siembra que siempre dará frutos.

En los momentos de dificultad financiera para EDUCERE, particularmente los de ahora, los linotipos, las tintas y el papel de esta pequeña y modesta empresa estuvieron a nuestra disposición para publicar un libro, un tríptico promocional o un fascículo de la revista carente de financiamiento que requería salir a tiempo para no perder su regularidad. Las facturas de cobros pendientes supieron esperar solidariamente la oportunidad para hacerse efectivas. Todavía hay facturas que aguardan con inquietud su salida de la forzosa prisión del talonario.

Por esta razón, queremos aprovechar esta edición aniversario para distinguir a Víctor Zambrano por el trabajo tesonero desempeñado en EDUCERE y que es la expresión del impresor merideño que se hace palabra y obra en el libro académico.

Como siempre, nuestros mejores deseos para que este número sea del agrado de los miles de lectores que hacen posible que EDUCERE se mantenga en el sitio de las publicaciones más leídas y descargadas del país, de América Latina y el Caribe.

Enhorabuena celebramos este XX aniversario del Programa de Perfeccionamiento y Actualización Docente (PPAD) de la Escuela de Educación de la Universidad de Los Andes.

Felicitaciones a aquellas voces silentes que la hacen posible con su callado y mancomunado esfuerzo. A ellos les está dedicada esta edición.